

# CAPITULO XI.

DEL MODO DE DAR Y RECIBIR LAS BATALLAS, RECONOCER EL TERRENO, ELEGIR EL CAMPO, DISTRIBUIR LAS TROPAS EN EL ORDEN OBLICUO, CON UNA LÁMINA (NÚM. III), CENTRAL Ó PARALELO, Y UN ARTÍCULO HISTÓRICO-MILITAR DE LA BATALLA DE WATERLOO, Y OTRO ADICIONAL, RELATIVO A LA INFANTERÍA Y CABALLERÍA EN LAS ACCIONES CAMPALES, Y UN PARÁLELO DE SUS ARMAS.

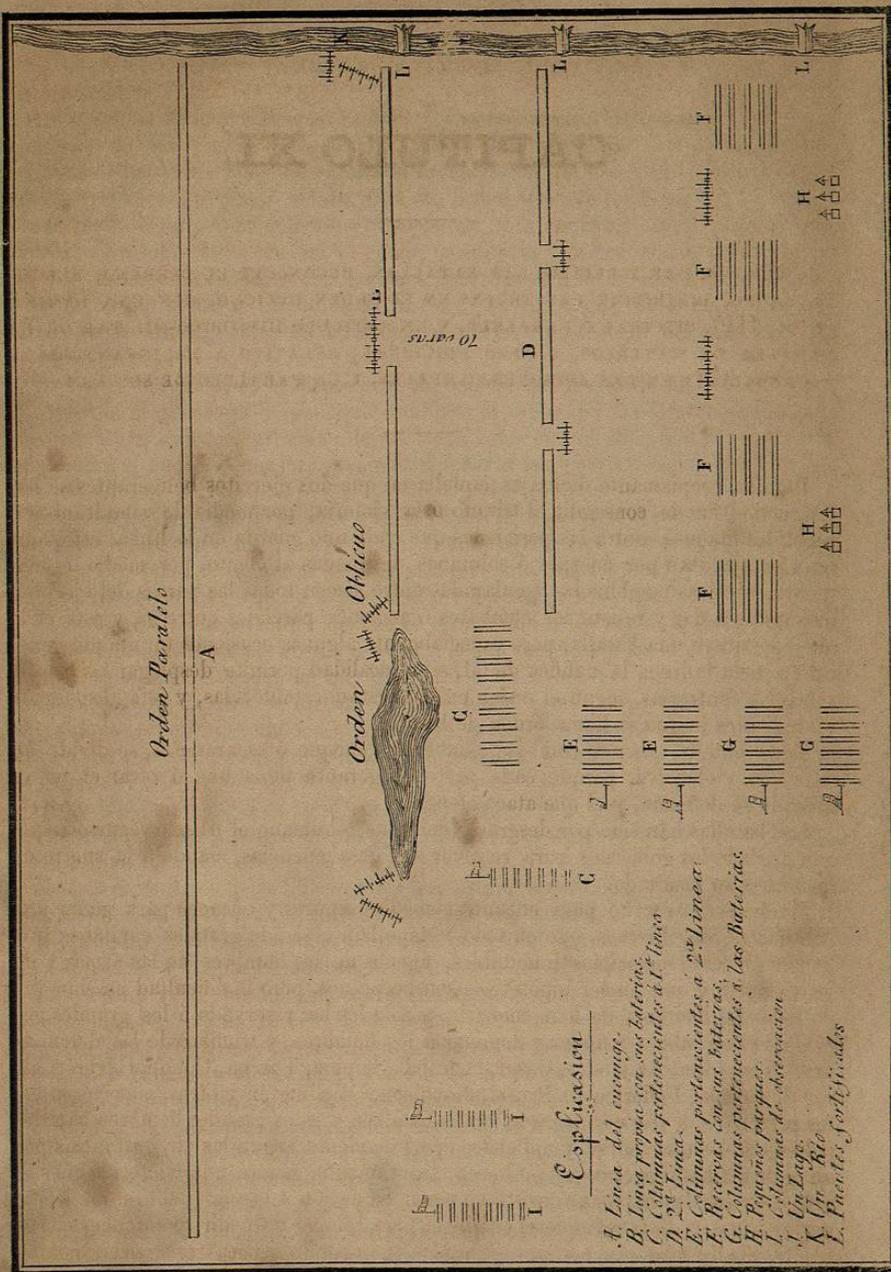
Batalla, propiamente dicha, es aquella en que dos ejércitos beligerantes se batan, con el fin de conseguir el triunfo ó la victoria, por medio de simultáneos ó repetidos ataques contra las posiciones que cada uno guarda en la línea; estos ataques se ejecutan por cuerpos ó columnas destinadas al efecto, por medio de maniobras tácticas combinadas y enlazadas entre sí con todas las partes del ejército, dispuestas á dar y resistir los combates ó acciones parciales entre sí, y esto es lo que constituye una batalla; pero especialmente algunas ocasiones un ataque general en toda la línea la califica de tal, si la localidad permite desplegar las tropas sobre las contrarias, según el orden en que están establecidas, y esta disposición metódica es lo que se llama orden de batalla.

Toda batalla, accion, combate, encuentro, choque ó escaramuza, se divide en defensiva y ofensiva, porque cada parte beligerante lleva una ú otra: el que es atacado se defiende, y el que ataca ofende.

Las batallas han sido por desgracia del género humano el último recurso á que han apelado los gobiernos para resolver sus desavenencias, fiando á la suerte de las armas su resultado.

Mucho se ha escrito para encontrar medios seguros y eficaces para ganar una batalla; á esto diremos, que en todo tiempo han existido grandes capitanes que han establecido principios inmutables, ajenos de los hombres de las armas y de los tiempos, y que sin ser hipotéticos son perpétuos, pero la dificultad ha sido que no todos los hombres los han conocido, y solo los ha reservado á los grandes genios que han sabido mandar y dominar á los hombres, y triunfar de las dificultades. Tamerlan, Alejandro, César, Aníbal, Scipion, Turena, Condé, Carlos XII, rey de Suecia, Federico de Prusia, Napoleon, Wellington y otros, conocieron estos principios, y por eso ganaron tantas batallas, y estos grandes hombres han dejado ejemplos que imitar, y aplicados oportunamente ganará una victoria, pues el arte de ganar las batallas consiste en poner en accion sobre un punto de la línea, mayor número de tropas que el enemigo, para romper y dividir, y entonces no habrá que batir mas que cuerpos separados que opondrán poca resistencia, porque han perdido su base y su encadenamiento; así ganaron los Atenienses á los Persas la batalla de Maraton. Una buena combinacion consiste en dirigir oportunamente las masas contra un punto decisivo, aunque varias veces no es esta operacion aplicable en un ataque defensivo, porque el que resiste solo tiene por principio repeler, y no es dueño de sus acciones para emprender, y el atacante al contrario, es dueño de sí mismo, y tiene la ventaja de atacar por donde le conviene.

Lámina 3.<sup>a</sup>



Las combinaciones de Napoleon en las batallas de Rívoli y Austerlitz, son de esta clase, y las de lord Wellington en el monte de San Juan, y la mayor parte de sus batallas.

La mácsima de conducir con rapidez y oportunamente las masas al punto que puede ser decisivo, no se debe olvidar, y este es el verdadero arte de los combates; mas es necesario tener en cuenta la organizacion del ejército, la disciplina, la moral, y el carácter mas ó menos ardiente ó flemático de los hombres, el apego á sus instituciones, á la religion y á su patria, y la confianza en el general que manda, pero sobre todo vencerá el genio, la audacia y la prudencia, y la fortuna, que solo favorece á los seres privilegiados como un don de la divina Providencia, y por lo mismo el general fiado en la justicia (1) y santidad de la causa que defiende, implorará con religiosa confianza el auxilio y proteccion del gran Dios de los ejércitos.

El orden de batalla es la disposicion de colocar las tropas de un ejército para el combate, segun los principios que establece la táctica; y las diferentes denominaciones de este orden, proviene de las localidades en que cada uno se encuentra, adoptando el que le es mas conveniente aplicar á las circunstancias particulares de cada uno.

Tres son los órdenes de batalla que se conocen: el paralelo ó recto, el oblicuo ó diagonal y el oblicuo central ó compuesto; aunque se dice que hay otro que se llama mixto, en realidad se reduce á los tres primeros, que son los únicos sobre los cuales está sistemado el modo de combatir dos ejércitos en una batalla.

El orden paralelo es aquel en que se forma una línea recta al frente de otra igual, equidistantes ambas en sus extremos, segun demuestra la lámina núm. III.

Orden oblicuo es aquel en que tirando dos líneas de dos puntos iguales, una resulte recta, y la otra se aparte ó separe hasta cortar su rectitud á la altura de cualquiera punto, reduciéndose á curva, y distante mas de un punto que de otro en sus extremos, respecto á la recta ó paralela, segun se advierte en la lámina núm. III.

Orden oblicuo central es aquel en que el centro de la línea empieza su oblicuidad sobre una y otra, mas ó menos igual, formando escalones sobre ambos flancos ó sobre uno.

Estos tres órdenes de batalla son los que están en práctica, y á ellos se arregla la colocacion de las tropas de un ejército para una batalla.

El primero es el mejor y mas adaptable cuando el terreno es llano y despejado de obstáculos, y facilita la colocacion de las tropas con mas comodidad.

Este orden tiene preferencia sobre el oblicuo ó cualquiera otro que se pueda inventar, porque tiene la ventaja de poder poner en accion mayor número de combatientes, y ordenar sus movimientos con mas exactitud, en que pueda lucir la pericia del general y la disciplina y valor de las tropas, y es el mas conveniente para los ataques centrales, estando las masas dispuestas con anterioridad.

El orden oblicuo solo es adaptable y acomodado á los terrenos desiguales, quebrados y cubiertos de malezas, porque esto impide manejar las tropas con desembarazo, y reducir las á combatir en puntos determinados, y por lo mismo el combate puede ser mas prolongado, y menos decisivo y tardo en sus resultados. Por este orden, solo se pueden poner en accion una parte de las tropas, es decir, las que están prolongadas sobre la parte de línea, que en proporcion á su estension y direccion sea paralela, y al alcance de los fuegos del enemigo, y en proporcion de dirigir ó resistir sus ataques, pues las demas tropas, estendidas sobre la parte oblicua ó curva de la línea, no pueden batirse, ó por los obstáculos, ó por la distancia á que se hallan del enemigo, porque hay ocasiones que ni alcanzan á verse

[1] En donde no hay justicia no hay valor.

unas y otras, por hallarse en el extremo final de la oblicuidad. Este orden lo recomiendan varios tácticos, y particularmente el rey de Prusia Federico II, quien se cree fué su inventor.

Pocas veces se encuentran campos de batalla para establecer con perfeccion el orden paralelo ó recto, porque en general todos los terrenos mas ó menos están sembrados de obstáculos que hacen impracticable este orden, porque los bajos, barrancos, arroyos, eminencias, bosques, cercas, lagunas y demas, impiden establecerlo con regularidad, y mas cuando las maniobras en estos terrenos se deban acomodar á él, y por lo mismo, mas bien tendrá lugar en él el orden oblicuo, porque muchas veces tendrán las tropas que ejecutar maniobras que traspasen la línea recta que se haya trazado como base.

A los grandes ejércitos no les conviene este orden, porque necesitan mucha y despejada estension para prolongar sus frentes, y poner en accion muchas tropas.

Las mas ó todas las batallas que mandó en persona el gran Napoleon á fines del siglo pasado y principios de este, fueron formadas en el orden recto ó paralelo, porque siempre mandó ejércitos numerosos, y esto prueba que para estos solo este orden es el mas conveniente (1).

El orden oblicuo tiene la ventaja para el que lleva la iniciativa, que sus ataques siempre se dirigen á una de las alas de la línea del enemigo, y de consiguiente tiene mas facilidad de flanquear y envolver la ala atacada, la cual, aunque pudiéndose replugar sobre la retaguardia del centro del ejército, si es cargada con violencia á la bayoneta, se pone en peligro de desordenarse, y conseguido esto, obrando oportunamente la caballería, el enemigo se veria tomado de flanco y retaguardia, y si en este momento las columnas atacantes se arrojan con intrepidez, se seguirá la derrota, á menos que el enemigo no se forme en cuadros para resistir ó variar de posicion.

El orden oblicuo se puede considerar como un recurso auxiliar del débil contra el fuerte, porque un ejército pequeño puede atacar á un grande por uno ó dos puntos, porque siendo mas fácil su movilidad, y necesitando menor terreno, sus ataques pueden ser mas violentos, á la vez que un ejército numeroso no se pueda mover en pequeñas partes sin desconcertar su orden de batalla.

En el orden oblicuo se colocan las columnas en direccion diagonal, respecto á la línea imaginaria tirada de un punto á otro, que debe servir de base para esta formacion, teniendo cuidado de tener fuera del alcance del enemigo parte de ellas á retaguardia, dispuestas para avanzar, retirar ó variar de posicion. Para que la línea propia resulte oblicua, es necesario que la contraria sea paralela ó recta en su direccion, y téngase entendido, que si el enemigo hace avanzar la parte de su ala que está enfrente de la parte oblicua, es con el premeditado fin de tomarla de flanco y envolverla, y de consiguiente aquella parte será atacada con vigor, y con el mismo se le debe disputar con las reservas, para flanquear su posicion por su extremo, pues si logra forzar aquel punto, envuelve la línea y todo es perdido; pero no hay que desmayar, ni momento que perder, y en este caso, sin vacilar, se debe variar de posicion.

Ningun orden de batalla establece como regla fija que las tropas estén colocadas precisamente en una línea sin intervalos, pues basta que guarden una direccion como tal, y que queden en contacto de comunicacion unas con otras.

El orden oblicuo ó diagonal, no se contrae solamente á que una parte ó la mitad de la línea se convierta en él, sino que en varios puntos de ella se puede for-

(1) Aunque á Napoleon pocas veces se le oyó decir: "este ó el otro orden de batalla es conveniente," todos los arreglaba al terreno, lo que prueba que tenia una profunda penetracion para conocer sus ventajas ó desventajas, ó un grande conocimiento de la geología, para conocer de un golpe de vista las propiedades de la tierra y sus menores accidentes.

mar la oblicuidad que convenga, respecto al paralelismo que tenga el del enemigo, pues muchas ocasiones solo se pretende atacar puntos determinados, conservando las tropas á retaguardia de ellos para ulteriores disposiciones del general, ó para ocultarlas al enemigo.

El orden oblicuo, central ó compuesto, que tambien se ha combinado, participa del paralelo y del oblicuo; del primero, porque se prolonga en línea recta, cortándose en algunos puntos, con mas ó menos intervalos, segun convenga, y del segundo, porque á retaguardia de sus flancos ó alas interiores ó exteriores, que resultan por haberse cortado la línea en uno ó mas trozos, puede mantener en columna ó en escalones, parte de las tropas dispuestas para entrar en línea ó para apoyarla cubriendo su flanco, ó hacer cualquiera movimiento.

La primera operacion que se practica para una batalla, es elegir ó reconocer el campo á golpe de ojo, el cual tiene dos resultados, el primero es calcular el número de tropa que se podrá colocar, y el segundo para aprovechar los accidentes del terreno, para arreglar á él con exactitud y precision los movimientos que se deban ejecutar oportunamente para un golpe decisivo en algun punto de la línea. La base de la segunda operacion es la fortificacion que las circunstancias pueden acomodar á la logística, sin cuyo examen poco se podrá adelantar para ordenar y trazar un campo de batalla, para aprovechar el menor accidente del terreno en favor, particularmente de las alturas, para situar la artillería y hacerla producir todas las ventajas de que es capaz.

El cálculo mental y buen tino de un general, es ordenar las operaciones que se han de hacer con precision y combinacion, para conocer los defectos de la línea del enemigo, y corregir las de la propia; finalmente, un general debe poseer todas las ciencias concernientes á su instituto, ó tener un genio que equivalga á todas, pero por lo menos, debe ser ingeniero, artillero, estratégico y táctico.

La artillería, arma de proyeccion, encierra sus ventajas en la buena puntería, hecha con calma y prudente tanteo. Esta arma se coloca en las batallas á 70 varas al frente del centro de los intervalos que separan las divisiones unas de otras, prolongadas sobre la línea; las piezas se situarán en terreno firme y á nivel, para que las ruedas de las cureñas queden en línea horizontal, y que los arzones estén á retaguardia á distancia conveniente, y que los que contienen las cajas de cartuchos, estén cubiertos en cuanto sea posible del fuego del enemigo, para evitar su destruccion y libertar el ganado, procurando que el terreno no sea pedregoso, porque las balas del enemigo que caigan en aquel punto, producirán los efectos de la metralla. Las baterías y piezas sueltas se colocarán de manera, que enfilen ó tomen de revers al enemigo; á mas distancia de 800 varas, se aprovecharán poco las balas que se tiren con piezas de á ocho; la metralla gruesa se usará con utilidad desde 480 á 500 varas, con la pieza horizontal, teniendo en consideracion la distancia á que está el enemigo, su formacion y la clase de terreno, para aplicarle la del proyectil que convenga; si el enemigo atacare en columna, se le tirará con bala rasa; si en batalla, metralla; á la caballería granada y bala rasa, y de cerca metralla; contra casas y bosques que ocupe el enemigo, bala rasa. (Véase el capítulo que trata de la artillería.)

La buena colocacion de un ejército consiste en sus posiciones: si la infantería es atacada por la caballería en un llano, y no conserva un orden sólido, ó forma cuadros, será destruida; y al contrario, si la caballería es atacada por la infantería en un bosque ó terreno quebrado, será batida.

Dice el rey de Prusia que los órdenes de batalla son antiguos, y que seguirlos sin aplicarlos al terreno, los hace defectuosos, y nosotros somos de la misma opinion, siguiendo el sistema de masas, que debe ser el orden primitivo de batalla, sin acomodarlas á las localidades, lo mismo que el sistema de escalones debe aplicarse oportunamente, aunque no es mas que un orden sostenido para apoyarse y

reforzarse progresivamente; mas la aplicacion de este orden es necesario acompañarlo con el del enemigo, aunque para retirarse á su vista es el mas conveniente en nuestro concepto el del ajedrez.

Para que una línea de batalla sea buena, es necesario que sus flancos estén bien apoyados por rios, lagunas ó alturas, y si el terreno fuere llano, se apoyará por la caballería y baterías de artillería.

La fuerza y el número no es siempre la que vence en la guerra, pues muchas veces el mas débil, pero mas hábil, gana la victoria, valiéndose del ardid y de la astucia, de las que hay infinitos que se pueden usar con utilidad.

Quando el enemigo está situado en buena posicion, para sacarlo de ella se aparentará miedo retirándose, y luego que la haya dejado se le atacará con vigor. En 1805, el ejército Austro-Ruso perdió la batalla de Austerlitz, por creer que Bonaparte se retiraba por miedo, y luego que abandonó su fuerte posicion, lo obligó á batirse en el terreno que él mismo le dejó.

Conviene muchas veces atacar el frente de una línea de batalla, con multiplicado fuego de tiradores, y al abrigo del uno, ocultar los movimientos que puedan caer sobre sus flancos sin ser vistos.

Segun el orden de línea que haya formado el enemigo, y la colocacion que en ella tengan sus masas, así se dispondrán los ataques contra sus puntos, y lo mismo se tendrá presente para resistirlos en caso contrario; advirtiendo que rota una línea por uno de sus puntos, se puede envolver parte de ella ó hacerla variar de posicion.

Nunca se atacarán á un mismo tiempo los dos extremos de la línea enemiga, porque se espondrá uno á ser cortado, á menos que se tenga mayor número de tropas para sostener el centro.

Para dar cualquiera de los ataques que se consideren decisivos, se deben colocar las columnas de manera, que todas lleguen á un mismo tiempo al punto atacado, poniendo en seguida en accion todas las demas, para que haciéndose el ataque general, no tenga tiempo el enemigo de socorrer con sus reservas los puntos atacados.

En dar ó resistir un ataque hay mucha diferencia, y lo primero solo se puede hacer con buenas tropas disciplinadas y aguerridas, aprovechando el primer entusiasmo y en terreno igual; y lo segundo, cuando las tropas sean inferiores ó bizoñas, se escogerá con anticipacion el terreno mas conveniente, para colocarlas de manera que puedan resistir con ventaja, y en igualdad de circunstancias el general que tenga mejores tropas, las sepa manejar y sea mas hábil, ganará la victoria; pero esta no se puede conseguir sin una exacta disciplina y moralidad de las tropas, sostenida y observada por el amor y la gloria de vencer, aunque una y otra no se puede imprimir en todos los hombres si les falta la ilustracion, y su temperamento y carácter no están dispuestos para recibir estas dos grandes emulaciones: finalmente, una carga violenta á la bayoneta al paso veloz, despreciando el fuego del enemigo y á la misma muerte, y no haciéndolo hasta estar á 40 varas del enemigo, por una descarga cerrada que lo aterrará, pues las acciones desesperadas en casos iguales bien combinadas son las mejores.

El sistema de guerra que está actualmente en observancia en todas las naciones de Europa y América, esige adecuar los principios de la táctica á los movimientos generales que ejecutan en grandes masas las diferentes partes en que se divide un ejército en un dia de batalla, sin los cuales nunca se podrán sacar todas las ventajas que puede proporcionar la disciplina y la misma táctica.

Las partes grandes, ó pequeñas masas que se desean mover, deben formarse en columnas de mas ó menos fondo, segun lo permita el terreno, entendiéndose que la celeridad de los movimientos es la que proporciona las ventajas; cuando estos son mas ó menos rápidos, segun el mas ó menos fondo de las columnas; si son en masa, serán mas lentos, y si con distancia, mas violentos.

Los movimientos en alas ó líneas paralelas á las que forma el enemigo, son buenos cuando este se halla cerca, pero á gran distancia no es prudente emprenderlos, por los obstáculos que se pueden encontrar en el camino, y estos desconcertarán el orden de batalla que se lleva, y en este caso, serán preferentes los movimientos en columna, para ejecutar los despliegues á distancia conveniente. No siempre son aplicables estos mismos principios en todas las batallas, porque dependen de la localidad, y á ello se deben arreglar los movimientos y la formacion que se ha de dar á las tropas. Para facilitar la movilidad de las masas cuando se hallen distantes del enemigo, será conveniente disminuirlas, porque siendo menos su prolongacion y su fondo, será mas veloz su movimiento, pudiéndose volver á incorporar cuando se hallen cercados del enemigo, á menos que convenga que desde la base de operaciones marchen las tropas en el orden de batalla que han de formar en la línea, y tambien se pueden mover en un orden céntrico hácia el campo de batalla, y llegado al punto conveniente, ejecutar sus despliegues por movimientos de flanco á derecha é izquierda, para ocupar su posicion en la línea.

La distribucion de las tropas que han de formar la primera y segunda línea, los puestos avanzados, columnas de observacion y demas, se han de hacer luego que se haya reconocido ó elegido el campo de batalla, arreglándose á las localidades para dar á cada arma la colocacion conveniente, y evitar confusion, porque quererlo hacer todo á la vez sobre el campo de batalla, es echarlo á perder todo y no hacer nada.

Las marchas de flanco son las mas convenientes para caminar sobre terreno quebrado, y las de frente ó en columna no son practicables en esta clase de terreno sino con dificultad, porque necesitan que este sea despejado y sin obstáculos, teniendo siempre presente que en uno y otro orden de marcha se deben guardar las distancias de su formacion, las divisiones, batallones ó escuadrones que la forman, para que llegando al campo de batalla no se hallen con poco terreno para formar, ni con mucho frente que cubrir.

La colocacion se debe dar á las tropas segun las circunstancias que la localidad indique, debe ser en cuanto sea posible enlazada, de manera que se puedan proteger mutuamente las divisiones que se han prolongado sobre la línea de batalla, sea este oblicuo ó paralelo.

Es indudable la ventaja que resulta á favor del que elige el campo de batalla, porque se estiende con toda tranquilidad, tomando los puntos mas convenientes; lo que no sucede con el que ocupa despues los que el enemigo le deja, y para aceptar la batalla en este caso que sea superior en número y disciplina á su contrario, porque si no será imprudencia aventurarse á la suerte.

Tanto en las marchas de frente como en las de flanco que ejecuten las divisiones que han de ocupar posiciones en la línea, se ordenarán ó distribuirán de manera que cada una marche formando sus correspondientes partes de primera y segunda línea y aun reserva si la posicion lo esige, guardando cada parte la distancia correspondiente á retaguardia una de otra, lo mismo que las cabezas de las hileras en las marchas de flanco y las de las columnas en las de frente.

Queda á cho que las localidades indican las maniobras que se deben hacer segun las circunstancias; de manera que si las divisiones ó parte de ellas que marchan en un orden de frente les conviene pasar al de flanco, con solo que varien de direccion las cabezas de las columnas sobre la derecha ó la izquierda, desfilando sobre uno ú otro costado las compañías ó mitades, se hallarán constituidas en marcha de flanco; y para pasar de este orden al de frente, bastará que las compañías ó mitades den frente á la derecha ó la izquierda segun donde se halle la cabeza, dando la primera compañía un cuarto de conversion sobre uno de sus costados, siguiendo su marcha de frente para que á su retaguardia se vayan formando dando frente á vanguardia tomando sus distancias y siguiendo la direccion de la cabeza,

cuyas maniobras, acomodadas á las localidades, facilitarán los despliegues para prolongarse en línea.

La experiencia tiene demostrado que las tropas mas disciplinadas y maniobreras tienen la ventaja sobre las que no lo son, y en esto consiste la facilidad de ejecutar una evolucion con velocidad y pasar de una á otra. Cuando un ejército se halle prolongado sobre un país formando líneas concéntricas, divergentes ó convergentes y se necesite que todas sus divisiones concurren al punto elegido para campo de batalla, el general en jefe ordenará con toda precision las jornadas que cada una debe hacer, calculando el tiempo en que podrá cada una andar una distancia determinada para que todas lleguen á un mismo tiempo y á una misma hora al punto elegido. Estos movimientos los ejecutarán las divisiones con un enlace tan íntimo, que todas se comuniquen mutuamente.

Se entiende por línea concéntrica la que forman las divisiones que se pueden concentrar en un punto determinado en poco tiempo.

Divergentes son las que habiendo partido de un punto central se hallan alejadas unas de otras y que no se puedan reunir sino en algunos días.

Convergentes son aquellas que formando las divisiones una línea mas ó menos estendida, vayan avanzando en su marcha; mas las de una ala respecto de la otra, inclinándose á su centro ó sobre su costado opuesto formando un arco ó elipse.

Si al llegar las divisiones al campo de batalla encontraren al enemigo ya establecido en sus puntos, tomando de esta manera la iniciativa, y las indicadas divisiones marchan en un orden determinado y arreglado á las localidades, y la posicion del enemigo esigiere que hagan alguna variacion para acomodarlas á combatir de la manera mas útil, esta se hará fuera del alcance de los fuegos, y si es posible sobre la marcha; pero esta distribucion no se podrá hacer con acierto sin descubrir primero á golpe de ojo el campo de batalla ó haberlo reconocido con anterioridad.

No se puede determinar esactamente la formacion que se les ha de dar á las tropas de cada arma para combatir, porque esta depende, como queda dicho, de las localidades; de manera que en algunos puntos se desplegarán en batalla los batallones, y en otros en columnas de ataque, y la artillería en donde el terreno indique sus ventajas y la utilidad de conservar las posiciones y proteger las maniobras.

Tanto en los ataques ofensivos como en los defensivos, previos los accidentes del terreno, convendrá formar las tropas parte desplegadas en batalla y parte en columnas, prontas unas y otras para variar de formacion tan pronto como sea necesario; de manera que esta pronta movilidad para conducir las oportunamente al punto decisivo del combate, puede producir la victoria.

Si las divisiones fueren formadas en columnas de ocho batallones de diez compañías de cien plazas, que hacen mil hombres, formados á dos de fondo, ocupará cada uno un frente de  $333\frac{1}{3}$  varas poco mas ó menos, dando á cada hombre  $\frac{2}{3}$  de vara en la fila, y los ocho batallones cubrirán un frente de  $2.666\frac{2}{3}$  varas mas ó menos por las desigualdades del terreno, cuyo espacio podrá andar el último batallon para entrar en línea, desplegando sobre uno de sus costados al paso redoblado, á 120 pasos por minuto, en 23 minutos y 8 segundos.

La demarcacion de un terreno á golpe de ojo para un campo de batalla, es una operacion geométrica que establece esta ciencia, y se tendrá presente para su distribucion, lo que ocupa un soldado, un caballo, una pieza de artillería de campaña, un arcon de municiones, un carro de ambulancia de hospital, &c., cuyo cálculo se puede apreciar del modo siguiente: un soldado de infantería con mochila, sin separar el pecho del que le precede mas que dos pulgadas, ocupa dos piés ó dos tercias de vara si es granadero, y si fusilero un poco menos, aunque sea ejecutando algun movimiento en batalla ó en hilera ó columna, con tal que guarde

cuidadosamente la union; un caballo con su ginete ocupa en la fila una vara y una ochava, y en hilera, guardando la distancia, tres varas; un cañon del calibre de á 4 con su cureña, ocupa en línea cinco varas dos tercias, y atalajado con cuatro caballos catorce varas, y su eje tiene de largo una vara siete ochavas; la cureña de un cañon de á 6 tiene de largo con su avantren cinco varas seis pulgadas, y con sus ataláges y cuatro caballos catorce varas; un cañon de á 8 ocupa en hilera cinco varas dos tercias, y atalajado con cuatro caballos catorce varas; una pieza de á 12 en la misma posicion con sus utensilios diez y ocho varas y media; una batería de esta arma, que se compone de seis piezas puestas en batalla ó en batería, propiamente dicho, ocupa treinta y seis varas de centro á centro, calculando á seis varas por pieza para que quede el intervalo necesario para los ocho ó nueve artilleros que deben servir cada una. Hasta aquí queda bosquejado, con corta diferencia, el terreno que ocupan de largo y centro las piezas de artillería de campaña en hilera y en batería: un arcon de municiones ocupa de largo cinco varas, y con dos tiros de caballos catorce varas, y su eje tiene de largo una vara siete ochavas; y un carro volante para conducir heridos ocupa en hilera, tirado por dos caballos y servido por un hombre, diez varas.

Una columna de infantería al paso regular (1) de camino, anda 80 pasos por cada minuto, que hacen  $53\frac{1}{3}$  varas; de manera, que en una hora anda 3.200 varas, y al redoblado 100 pasos en cada minuto, que hacen  $66\frac{2}{3}$  varas, y á la carrera 200 pasos por minuto, que hacen  $133\frac{1}{3}$  varas.

Una columna de caballería al paso anda 126 varas por minuto, al trote en igual tiempo 239 varas, y al galope 390.

Las observaciones que quedan indicadas son indispensables para que un general ó jefe de plana mayor pueda á golpe de ojo trazar un campo de batalla, para acomodar el número de tropas, artillería y lo demas de su tren.

Ciertamente discorda el andar de la infantería y caballería, segun queda dicho en el capítulo de las marchas; pero como aquellas observaciones se han hecho marchando las tropas de ambas armas en hilera ó columnas sencillas y no en grandes masas ó columnas cerradas, resulta alguna diferencia, porque como cada una de estas no tiene la movilidad tan fácil como las otras por la sencillez de su formacion, tiene mas dificultad en sus movimientos.

Al enemigo se le debe ocultar hasta los mas pequeños indicios por los cuales pueda conocer las intenciones del general para el dia en que piensa dar la batalla, y será su mayor cuidado no dejarse penetrar de su enemigo; pero á pesar de eso no es fácil ocultar el dia que se prepara el ejército para darla el que lleva la iniciativa, pues los indispensables movimientos y preparativos no pueden menos de anunciarlo, tal como la reunion de todas las tropas sobre un punto céntrico, la colocacion inmediata de sus parques, la distribucion de raciones á las tropas para tres ó cuatro dias, la aprosimacion de los hospitales de sangre, la reunion de los destacamentos que habia fuera, el orden y direccion en que deben colocarse los almacenes y equipages y demas material del ejército preparados para una retirada en caso adverso, y otras varias señales indispensables, anunciarán el dia de la batalla. Estos preparativos tambien se pueden hacer para engañar al enemigo, haciéndole creer que se le quiere atacar y de esta manera se le precisará á ejecutar movimientos inútiles que á uno le convengan: á estas señales se añadirán algunos movimientos de tropas ligeras como en ademan de tomar posicion.

La práctica tiene constantemente demostrado que el dia de una batalla no ha de faltar division, seccion ó destacamento que haya estado separado que no concurra á ella, pues es bien sabido que el ejército que tuviere mayor número de tropas tendrá la victoria mas segura, teniendo las suficientes para todas las maniobras que

(1) Un paso regular tiene 2 piés.

sea necesario hacer, aunque no siempre el mayor número decide la suerte en favor del que las tiene, sino la disciplina y la astucia, y sobre todo, la fortuna.

Para apoyar los flancos de la línea de batalla se escogerán algunos puntos fuertes por naturaleza ó por el arte, estableciendo baterías en los mas elevados para descubrir y batir libremente la esplanada; y si hay delante de estas algunos pantanos, arroyos ú otros obstáculos, serán de grande utilidad para impedir los ataques.

Si la línea se prolongare sobre algunos pueblos, se deberán construir en ellos algunos atrincheramientos bien defendidos, pues seguramente el enemigo dirigirá contra ellos sus principales ataques, y se pueden considerar como las llaves de la posición. En los puntos mas convenientes, en las llanuras sobre la línea, se construirán flechas, y las baterías que se sitúen en ellas á campo raso deberán estar sostenidas por columnas ó cuadros de infantería para asegurar la posición de los ataques de la caballería.

Siempre que sea posible, y lo permita el terreno, se situará la línea de batalla á retaguardia de algun terreno pantanoso ó cortado por algunos arroyos, zanjas, barrancos, cercas, caminos hondos ú otros obstáculos que puedan impedir las maniobras del enemigo, pues teniendo cubierto el frente estará segura la posición.

Esta formación de línea de batalla, se podrá hacer cuando se aguarde el ataque del enemigo en una posición, no cuando uno marche para atacarlo en la que tenga; pues en este caso, no habrá lugar ni tal vez terreno á propósito para formarla con las comodidades y ventajas que se requieren, y solo se ocupará la posición mas favorable que se encuentre al frente del enemigo, pues es muy diferente marchar á buscarlo, que aguardarlo en una posición para resistirlo, pues el que va á buscarlo no encontrará posición favorable, y el que aguarda el ataque estará bien posicionado para resistirlo.

Si el sistema de guerra que se hubiere adoptado fuere puramente defensivo, se escogerán, siempre que sea posible, las posiciones mas fuertes para resistir los ataques; y al contrario, si el sistema fuere ofensivo, se atacará al enemigo en cualquiera posición que se encuentre, como lo hizo Federico en Lenthén, y Torgau y Napoleon en Gena y Leipsick.

Las batallas defensivas, sostenidas por ejércitos pequeños ó bisonios, cesigen por una prudente precaucion los socorros de la fortificación pasagera para asegurar su posición. Así lo practicó Mourah-Bey, general del ejército Egipcio en la batalla de las Pirámides, atrincherando su campo de Enbubeh para resistir la batalla que le dió el ejército Francés mandado por el general Bonaparte en 21 de Julio de 1798. El ejército Egipcio no era pequeño, pero era bisonio y los Franceses ganaron la batalla; y entonces fué cuando Bonaparte, en la alocucion que dirigió á su ejército, pronunció las siguientes palabras, que se han hecho tan célebres: "¡Cuarenta siglos os están contemplando desde lo alto de esas pirámides!!"

El mariscal Soult, que mandaba un cuerpo de ejército Francés que se habia retirado de España para resistir la batalla que le dió el ejército aliado Anglo-Hispano Portugués en Tolosa de Francia en 1814, se atrincheró en esta ciudad para resistirla, y aunque no era bisonio era pequeño.

El valiente general Santa-Anna, que mandaba el pequeño ejército Mexicano que se preparaba para resistir la batalla del invasor Americano en 17 y 18 de Abril de 1847, atrincheró su posición de Cerro-Gordo: estos principios siempre se deben tener presentes y no se deben olvidar en cualquiera circunstancia.

Nunca será bastante recomendar, que al elegir el campo de batalla se procure, en cuanto sea posible, que haya agua inmediata para que se provea la tropa, porque nunca basta la que lleva en las caramañolas, y mas cuando es tiempo de calor y el combate es largo y reñido y las maniobras violentas, el soldado se fatiga y no tiene mas refrigerio y consuelo que el agua, y si ésta le falta desespera

y se desbanda y á veces se sofoca y muere; y en apoyo de esta verdad tenemos un ejemplo muy reciente en la batalla de la Angostura, que dió el ejército Mexicano, mandado por el denodado general Santa-Anna, al invasor Americano en 21 y 22 de Febrero de 1847 en que la falta de agua fatigó á nuestras tropas.

Los Franceses, mandados por el general Dupont, perdieron la batalla de Baylen en 1808 en parte por falta de agua, porque el ejército Español se apoderó del rio de Mengibar, única agua que habia en aquella comarca, y se rindió fatigado de la sed.

Tambien citaremos, en apoyo de esta verdad, un hecho muy reciente y de una autoridad muy respetable, nada menos que del primer general de la República Mexicana, el ilustre general Santa-Anna, que careciendo de agua la posición que habia elegido para la batalla de Cerro-Gordo en 1847, la hizo traer por una zanja que mandó abrir desde la hacienda del Encero, tres leguas del campo de batalla.

Habiéndose prolongado un ejército en línea sobre el campo de batalla, se empezarán á mover las columnas de ataque contra los puntos del enemigo, cubriéndolas con guerrillas de tiradores, con que se principiará el combate. Los cuerpos de reserva ocuparán la retaguardia, las alturas situadas al centro, derecha ó izquierda de la línea para apoyar á los cuerpos atacantes y socorrer los puntos que lo necesiten, impidiendo que el enemigo envuelva la posición.

Los cuerpos de maniobras destinados á los ataques, deben marchar sostenidos por otros cuerpos considerables. Para flanquear al enemigo se destinarán las mejores tropas, haciendo algunas cargas de caballería repentinamente y atacando á la bayoneta con mucha intrepidez, y se conseguirá de esta manera, cuando no derrotar al enemigo, por lo menos hacerlo retirar en desorden ó variar de posición. Esta operacion es muy importante, y bien ejecutada facilitará la victoria. El general en jefe, que estará colocado en el punto mas elevado para descubrir el campo y dirigir los ataques, reforzará los puntos y cuerpos que lo necesiten.

El ejército que marcha á buscar al enemigo para atacarlo en sus posiciones debe ser superior en número, pues de lo contrario será batido, á menos que el sumo valor y disciplina de las tropas, decididas y acostumbradas á vencer, no prometan esperanzas de conseguir la victoria; pues en caso contrario seria poner en duda la suerte, sin embargo de que la de las armas, unas veces es próspera y otras es adversa, pues las victorias alternan con las derrotas.

El golpe de ojo es indispensable para apreciar el terreno y calcular las armas que se podrán colocar en un espacio determinado en distintas formaciones, como en batalla, columna cerrada, en masa ó con distancias, cuadros ó guerrillas y demas; y graduar las del enemigo que se descubran en ambas formaciones, advirtiendo que una tropa formada en batalla puede estar en una ó dos líneas de fondo, y entonces aparenta mayor número del que es, y mas cuando estas marchan en hilera ó desfilada, que 1000 hombres en esta disposición parecen 3000; y al contrario si están en columna cerrada ó de ataque, 4000 hombres parecen 1000, teniendo en consideracion que 1000 caballos ocupan tanto terreno y hacen mas bulto que 3000 hombres de infantería. Este importante conocimiento solo se puede adquirir con la práctica y continuacion de ver tropas formadas de diferentes modos; de manera que conociendo poco mas ó menos el número de tropas de que se compone el ejército enemigo, se podrá conocer por las que presenta en el campo si son todas ó ha ocultado alguna parte de ellas: si estando prolongada la línea de batalla, segun queda dicho, y fuere repentinamente atacada por algun flanco es necesario hacer algun movimiento para darle frente, se hará sobre la línea hácia retaguardia un cuarto de conversion sobre el costado que convenga con mucho orden y sin precipitacion, sujetándose precisamente á formar una línea que demarque la de un martillo, sin pasar de ella, porque de lo contrario embarazará la retirada de la línea principal en caso que lo ejecute para variar de posición.